

Why Do We Serve God?

Two answers come to mind: because I don't want to go to hell, and because I want to go to heaven. One can only speculate just how many of us try to serve God either out of fear of hell or in anticipation of heaven, but it probably includes a majority of us.

The fear of punishment and the anticipation of a reward: is there anything wrong in being motivated by either of these, trying to please God? Obviously not, for God Himself provided us with those motives. God understands that, unfortunately, most of us need some prodding toward godliness. Thus, He pointedly warns us of the consequences of disobedience. But He also encourages us by the wonderful promises of eternal life with Him in the heavenly Jerusalem, when the day of judgment is past.

But what if there is no hell? What if there is no heaven? If there is no punishment for disobedience and no reward for obedience, which way would we choose? Is it possible that any of us would do good simply because that is the right thing to do?

Job faced that very dilemma. He stoutly maintained that his problems were not punishment for sins but, at the same time, in view of the tragedies that came to him, he saw absolutely no reward in giving his life to God's service. In the face of such a choice, Job did not falter. He unhesitatingly affirmed his determination to do right, regardless, confident that righteousness ultimately will win over wickedness. Though Job understood nothing about what was happening to him, he never lost faith in God nor doubted the virtue of serving Him.

Job, then, teaches us three great lessons. First, that in even the worst of circumstances, we can trust God to be righteous. Second, that even in the very worst of circumstances, man is able to do what is right; he never has to do wrong. Third, that there is no excuse for doubting God or for disobeying Him.

Do we serve God only because we anticipate a reward? Or because we fear punishment? Surely we must strive for a higher plane of service—one that obeys God for no reason other than that is the right thing to do, and that it is wrong to do otherwise.

Mark 12:30 - *And you shall love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your mind and with all your strength.*

¿Por Qué Servimos a Dios?

Dos respuestas me vienen a la mente: porque no quiero ir al infierno, y porque quiero ir al cielo. Uno solo puede especular cuántos de nosotros intentamos servir a Dios por el miedo del infierno o en anticipación del cielo, pero probablemente incluye a la mayoría de nosotros.

El miedo del castigo y la anticipación de una recompensa: ¿Hay algo malo en ser motivado por cualquiera de estos, tratando de agradar a Dios? Obviamente no, porque Dios mismo nos proporcionó esos motivos. Dios entiende que, desafortunadamente, la mayoría de nosotros necesitamos algo que nos empuje hacia la piedad. Por lo tanto, nos advierte de manera intencional de las consecuencias de la desobediencia. Pero también nos anima por las promesas maravillosas de la vida eterna con Él en la Jerusalén celestial, cuando el día del juicio haya pasado.

Pero ¿qué si no existe el infierno? ¿Y qué si no existe el cielo? Si no hay castigo por la desobediencia y no hay recompensa por la obediencia, ¿de qué manera elegiríamos? ¿Es posible que alguno de nosotros haga el bien simplemente porque eso es lo correcto?

Job enfrentó ese mismo dilema. Dijo firmemente que sus problemas no eran castigos por sus pecados, pero, al mismo tiempo, en vista de las tragedias que le llegaron, no vio absolutamente ninguna recompensa por dar su vida al servicio de Dios. Ante esa elección, Job no vaciló. Sin vacilación él afirmó su determinación de hacer lo correcto, no importaba las consecuencias, confiando que finalmente la justicia ganaría sobre la maldad. Aunque Job no entendió nada sobre lo que le estaba sucediendo, nunca perdió la fe en Dios ni dudó de la virtud de servirle a Él.

Job, entonces, nos enseña tres lecciones grandes. Primero, que aún en las peores circunstancias, podemos confiar en que Dios es justo. Segundo, que, en las peores circunstancias, el hombre puede hacer lo correcto; él nunca tiene que hacer lo malo. Tercero, que no hay excusa para dudar de Dios ni para desobedecerlo.

¿Servimos a Dios solo porque anticipamos una recompensa? ¿O porque tememos el castigo? Seguramente debemos esforzarnos por un plano de servicio superior, uno que obedezca a Dios sin otra razón porque eso es lo correcto, y que está mal hacer lo contrario.

Marcos 12:30 *Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.*